

GUANAJUATO: BALANCE HISTORIOGRÁFICO, EL TRATAMIENTO DE LA COLONIA Y EL SIGLO XIX

Alma Laura Parra

El trabajo que aquí presento tiene un doble sesgo, primero hacia la consideración de la historiografía económica de Guanajuato y en segundo lugar hacia el siglo XIX. Esto obedece a que el foco de atención en mi trabajo de investigación se centra en el estudio de la minería de Guanajuato en el siglo XIX.

Características generales

Al iniciar mi investigación sobre la minería, dada la escasez de obras específicas que se refirieron al tema, adquirí sin darme cuenta un beneficio al tener que ampliar el espectro de obras en las que habría de apoyarme para abordar el tema. Al iniciar la consulta de obras, resultó que tan sólo una docena eran obras específicamente dedicadas al estudio de la minería de la entidad. De aquí que tuve que abocarme a escudriñar entre las páginas de textos de otra índole que me proporcionaran datos, aunque de manera tangencial, so-

139



bre la actividad minera y del contexto regional en el que ésta se desarrolló. A partir de esta consulta surgieron desde el principio varias características, a mi parecer fundamentales, de la historiografía de Guanajuato. La primera es una escasez de trabajos de historia que apunten hacia interpretaciones globales del desarrollo de la entidad. No hay para el caso de Guanajuato historias generales concluidas y/o publicadas, a pesar de los esfuerzos iniciados en varias instituciones durante la década de los ochenta.

La segunda característica general es la existencia aislada de trabajos de interpretación de gran valor que fueron realizados entre las décadas de los setenta y los ochenta, concentrados en el estudio de la región en periodos particulares que evidentemente han guiado otros estudios posteriores que no han trascendido el marco analítico fijado por aquellos.

Una tercera característica de la historiografía de Guanajuato es la que presentan un grupo de estudios con una marcada especificidad y énfasis sobre ciertos acontecimientos locales o periodos específicos. Igual encontramos estudios sobre el siglo XVI que trabajos sobre el siglo XX de manera muy aislada. En algunos casos, estos tienen relación con eventos similares en otras regiones, en otros, apuntan hacia peculiaridades de la región. Sin embargo su dispersión en tiempo y tema así como en la mayoría de los casos, su carácter descriptivo imposibilitan la elaboración de líneas para fundamentar una visión de conjunto, o bien se insertan dificultosamente en marcos interpretativos de la región ya existente.

Un cuarto aspecto ligado a la historiografía de Guanajuato, surge al enfrentarnos al largo listado bibliográfico que existe sobre el tema y es el problema de frontera que existe entre lo estrictamente historiográfico y las fuentes. Cada vez que tratamos con textos, sobre todo aquellos escritos en el siglo XIX, irremediablemente caemos en la cuenta de que el valor de la información contenida en ellos es muy similar a la que obtenemos muchas veces en archivos y, en muchos casos, única y complementaria a otras fuentes de primera mano.

Estas características plantean un llamado a la reflexión relacionada con el uso de fuentes y con la necesidad de incrementar el núme-

ro de investigaciones que, por distintas vertientes, multipliquen, enriquezcan y promuevan explicaciones interpretativas de la realidad guanajuatense.

Un recuento estricto de los estudios interpretativos escritos en las últimas dos décadas que se refieren a Guanajuato, nos deja con un puñado de trabajos cuya cualidad fundamental estriba en lograr un adecuado balance entre fuentes de primera mano y una visión articuladora del acontecer local en su interior y con el acontecer novohispano o nacional, (según el periodo tratado). Y por otro lado, con un grupo de estudios más específicos, que contribuyen a ampliar el conocimiento de eventos locales y permiten ilustrar, con mayor precisión, aspectos ya tratados en los estudios de interpretación. No obstante, muchos de estos últimos, carecen de una referencia conceptual, (a pesar del peso de fuentes de archivo utilizadas), que nos coloca en la incómoda posición de tener que conformarnos con un estudio a la espera de contexto.

Los grandes temas

La historiografía de Guanajuato ha girado principalmente alrededor de dos ejes claves e interrelacionados: la interpretación de la Independencia y la especificidad del Bajío.

El primer tema logra concentrar una abultada cantidad de información gracias a la antigua y casi obvia preocupación por el tema. Numerosos historiadores desde el siglo XIX nos han heredado textos que describen los pormenores de la lucha independentista gureada principalmente en territorio guanajuatense. Ningún historiador contemporáneo podría quejarse de la falta de obras que aludan a la región si recurre a las obras clásicas de la historiografía decimonónica como Mora, Alamán o Bustamante.¹ Debe mencionarse sin embargo, que la visión que permeó dichas obras puso el énfasis en la descripción de un fenómeno ideológicamente justifi-

¹ Alamán, Lucas. *Historia de México. Desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. Carlos María de Bustamante. *Cuadro histórico de la revolución mexicana iniciada el 15 de septiembre de 1810 por el C. Miguel Hidalgo y Costilla, cura del pueblo de Dolores en el Obispado de Michoacán*.

able, políticamente necesario e inscrito en el más amplio afán de procurar el buen curso de la nueva nación. El asiento regional era accesorio. De aquí que estos textos se constituyan en fuentes básicas en la medida en que nos proporcionan información de primera mano, cuyo mérito principal es adentrarnos en la visión y preocupaciones historiográficas propias del siglo XIX.

Pese a la arraigada versión patriótica que privó en la mayoría de las historias relativas a la Independencia, a partir de los años sesenta, progresivamente fue mayor la atención que se dio al contexto regional del Bajío como fuente generadora de impulsos económico sociales capaces de activar la revolución iniciada en 1810. Esto otorga singularidad al Bajío y promueve un renovado interés por el conocimiento del área.

Los trabajos relativos a la Independencia son en efecto numerosos, se cuentan entre ellos desde los estudios de Fulgencio Vargas,² publicados en los años treinta cuyo tono fue descriptivo y exaltador de los valores patrióticos que guiaban la lucha por la Independencia, hasta aquellos que dentro de su análisis fueron dando cabida a aspectos de carácter social y económico como factores explicativos. La historiografía relativa a la Independencia comienza a dar un vuelco con la aparición de obras tales como *The Hidalgo Revolt*, de Hugh Hamill publicada en 1966, los trabajos de John Lynch, Luis Villoro³ y otros. Estos trabajos tienen su origen en preocupaciones distintas a la de la mera descripción o análisis del espacio en el que se desarrollan los primeros brotes independentistas, sin embargo es cada vez más notable la insistencia en la peculiaridad del Bajío. Así por ejemplo, Hamill muestra un particular interés por el fenómeno de liderazgo que ejerció el cura de Dolores y del papel que jugaron los criollos como detonadores de la revuelta independentista, pero hace patente la pujanza del Bajío e identifica en él, factores empresariales que son los que chocan con la estructura colonial. Del mis-

² Vargas, Fulgencio. *La insurrección en 1810 en el estado de Guanajuato*. México, Gómez de la Puente, 1909.

³ Hamill, Hugh. *The Hidalgo Revolt*. Gainesville, University of Florida Press, 1966; John Lynch. *The Spanish American Revolutions, 1808-1826*. N. Y., Norton, 1973; Luis Villoro. *El proceso ideológico de la revolución de independencia*. México, UNAM, 1967.

mo modo, ilustra las diferencias existentes en la estructura poblacional de la región y el contexto nacional. También se cuentan los trabajos (como el de Esteban Sánchez de Tagle y el clásico de Archer) que enfatizan los aspectos de la política borbónica militar, que en el caso del Bajío, tuvo un impacto decisivo que se expresó directamente en el desenvolvimiento de la lucha armada. Todos estos elementos combinados convierten a la región en el ambiente propicio para el levantamiento insurgente. Estas consideraciones fueron punta de lanza para que progresivamente la historiografía reconociera cada vez más la necesidad de la adopción de los análisis de los espacios físicos y de las configuraciones económico-sociales que los pueblan para poder explicarnos el curso de la historia del país. Sin duda este enfoque regional ha tomado sus formas más acabadas en los más recientes estudios sobre la Independencia como el trabajo de Brian Hamnett *Raíces de la Insurgencia en México. Historia regional 1750-1824*.⁴ Este trabajo no sólo manifestó un pleno convencimiento de la significación regional del Bajío en el proceso de gestación de la Independencia, sino que el enfoque regional fue la guía para explorar otras regiones que permitieron la propagación del movimiento. Pueden sumarse a los estudios relativos a la Independencia el estudio de Doris Ladd, *La nobleza mexicana en la época de la Independencia*,⁵ que sin hacer una referencia directa a la región, la retrató a través de sus élite, cuya fuente de riqueza se basó en la posesión de minas y tierras en la región de Guanajuato, como fue el caso de los marqueses de Rayas, el conde de la Valenciana, los condes de Rul y Pérez Gálvez.

La aproximación a los espacios es sin duda una preocupación central de la historiografía actual. En este contexto existe un cruce de caminos historiográficos que vierten de unos a otros una serie de conocimientos en beneficio de la historiografía de Guanajuato. Por un lado, están aquellos, que a partir de la década de los setenta han mostrado la pertinencia del análisis de la región *per se*. Por otro,

⁴ Hamnett, Brian. *Raíces de la Insurgencia en México. Historia regional 1750-1824*. México, FCE, 1990.

⁵ Ladd, Doris M. *La nobleza mexicana en la época de la Independencia, 1780-1826*. México FCE, 1984.

están los trabajos que, dedicados al estudio de fenómenos de carácter más global, reparan en la región del Bajío. Los trabajos que concretamente se han dedicado a la región plantean la solución a diversas interrogantes a través de un análisis integral de distintas variables que determinan el espacio económico social del Bajío. La mayoría de ellos advierten la importancia que cobró la región hacia fines del siglo XVIII. Las obras ya clásicas de David Brading, Moreno Toscano, Florescano, Wolf, Luis González, Morin y otras,⁶ guiadas originalmente por un interés antropológico, como los trabajos guiados por Palerm, logran concretar el significado amplio de las varias avenidas que confluyen en distintos momentos para conformar al Bajío dieciochesco como una región articulada, altamente productiva y exitosa dentro del contexto colonial, a la vez que caldo de cultivo de las contradicciones coloniales que desencadenan la lucha por la Independencia.

En los años setenta aparecen las obras de James William Taylor⁷ y David Brading. En ambos casos tanto el uso intensivo de fuentes primarias y un nuevo enfoque alejado de la enumeración descriptiva les procuran un pronto arraigo dentro de la historiografía de Guanajuato. Taylor en *Socio-economic instability and the Revolution for Mexican Independence*, encontró en el exhaustivo estudio sobre los diferentes sectores económicos de esta estratégica región y los

⁶ Brading, David A. *Mineros y comerciantes en el México Borbónico (1763-1810)*. México, FCE, 1975. "Estructura de la producción agrícola en el Bajío, 1700-1850". *Historia Mexicana*, XXIII, octubre-diciembre, 1973. "Los españoles en México hacia 1792". *Historia Mexicana*, XXIII, julio-septiembre, 1973; *Haciendas y Ranchos del Bajío. León 1700-1860*. México, Grijalbo, 1988; David A. Brading y Celia Wu. "Population growth and crisis: León, 1720-1860". *Journal of Latin American Studies*. V. 1, mayo 1973; Alejandra Moreno Toscano. "Economía regional y urbanización. Tres ejemplos entre ciudades y regiones en Nueva España en el siglo XVIII", en Edward Calnek, et. al., *Ensayos sobre el desarrollo urbano de México*. México, SEP, 1974 (Sepsetentas 143); Eric Wolf. *The Mexican Bajío in the Eighteenth Century. An analysis of Cultural Integration*. Synoptic Studies of Mexican Culture N° 17, Middle American Research Institute of Tulane University, 1955; Luis González y González. "Ciudades y Villas del Bajío". *Colmena Universitaria*. IX, N° 48-49, mayo-agosto, 1980; Claude Morin. *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII*. México, FCE, 1979.

⁷ Taylor, James William. "Socio-economic instability and the revolution for Mexican independence in the province of Guanajuato", (tesis) Alburquerque, The University of New Mexico, 1976.

efectos de las transformaciones de la política colonial en su interior, la semilla de la lucha por la Independencia.

David Brading publicó numerosos trabajos sobre la región como el clásico *Mineros y comerciantes en el México borbónico 1763-1810*, que apareció en español en 1975, varios artículos en *Historia Mexicana y Journal of Latin American Studies* en 1973 y el último con referencia a Guanajuato, *Haciendas y Ranchos del Bajío, León 1700-1860* en 1988. En conjunto todos ellos ofrecen una visión bastante amplia de la región para un periodo comprendido entre el siglo XVIII y principios del XIX. En *Mineros y comerciantes*, Brading nos proporcionó un análisis básico de la estructura productiva de la minería colonial tanto en Guanajuato como en otras regiones y detalló sobre los cambios operados en esta actividad hasta fines del XVIII, cuando la actividad gozó de un gran auge. También nos señaló los mecanismos de financiamiento que apoyaron tal auge a través de las ligas con el capital comercial, se adentró en el estudio de las élites que se formaron alrededor de las actividades productivas. En cuanto a la actividad minera en particular, señaló la característica específica de Guanajuato, relativa a la separación existente entre los procesos de extracción y beneficio. Este señalamiento nos da la pauta para hacer comparaciones tanto regionales como en el tiempo. En *Haciendas y Ranchos*, también nos ilustra sobre las peculiaridades del Bajío, de la forma particular de la estructura agraria en la región, de la importancia del balance entre la hacienda y los ranchos. "Los rancheros fueron tal vez, el grupo de hombres más interesantes en el campo del Bajío... la importancia de esta clase reside no tanto en su número, sino en lo estratégico de su posición social entre la élite que poseía la tierra y la masa de habitantes del campo".⁸ La consideración del agro del Bajío también es desarrollado en los trabajos de Héctor Díaz Polanco para el siglo XIX, Eric Wolf en el XVIII, y Ariane Baroni para los siglos XVI y XVII.⁹

⁸ Brading. *Haciendas y Ranchos*. p. 89.

⁹ Díaz Polanco, Héctor y Laurent Guye Montandon. *Agricultura y sociedad en el Bajío (S. XIX)*. México, Centro para la Integración Social-Juan Pablos, 1984. Wolf, *Op. cit.*; Ariane Baroni Boissonas. *La formación de la estructura agraria en el Bajío Colonial siglos XVI y XVII*. México, CIESAS, 1990.

El señalamiento de una sociedad colonial menos polarizada en el Bajío ha sido tanto para Brading como para otros autores un argumento fundamental para el entendimiento de la región, su particularidad y su proyección en el ámbito colonial y del periodo independentista. Esto se ha manifestado en diversos estudios, tengan estos un énfasis mayor en los aspectos políticos, demográficos, económicos o urbanos.

Tanto Luis González, Claude Morin, John Tutino y Torcuato Di Tella,¹⁰ han observado al interior de la sociedad del Bajío una evolución que se inicia en el siglo XVI y se consolida a fines del XVIII, que dio como resultado una gradación al interior de las clases residentes del Bajío mucho más amplia que en otras regiones, tanto entre las élites como entre los habitantes del campo y de las villas y ciudades. La concentración de actividades industriales y artesanales en las distintas ciudades, las concentraciones demográficas en los centros mineros se caracterizaron por desarrollarse con base en una población menos indígena, más mestiza y más móvil. "Muchos testimonios coinciden (afirma Morin) en que a mediados del siglo XVIII, se había vuelto imposible distinguir las cualidades étnicas en Guanajuato (...) el mismo juicio había sido emitido anteriormente sobre Salamanca (...) o sobre Pénjamo".¹¹ El mismo tipo de apreciaciones aparece en el trabajo de Alejandra Moreno Toscano que ilustra el proceso de urbanización y de articulación de ciudades medias que desarrolló en el Bajío, con base en cierta especialización productiva en producción de textiles, principalmente de lana en distintas ciudades y que funcionó como centro abastecedor de productos agrícolas, tanto al interior, como hacia los centros de población del norte del país.

La articulación de la región encuentra uno de sus más importantes análisis en el libro de Claude Morin, *Michoacán en la Nueva España del siglo XVIII*, publicado en 1979, que ofrece un interesante aná-

¹⁰ González, *Op. cit.*, Morin, *Op. cit.*, Di Tella, Torcuato "The dangerous Classes in Early Nineteenth Century Mexico", *Journal of Latin America Studies*. Mayo, 1973; John Tutino. "Guerra comercio y textiles mexicanos: El Bajío, 1585-1810". *Historias*, N° 11, octubre-diciembre 1985; *De la insurrección a la Revolución en México, las bases sociales de la violencia agraria, 1750-1940*. México, Era, 1990; "Creole México: Spanish elites, haciendas and indian towns, 1750-1810" (Tesis), University of Texas at Austin, 1976.

¹¹ Morin. "Proceso demográfico...", p. 16.

lisis de la articulación de actividades económicas al interior del Bajío guanajuatense y lo que es hoy el estado de Michoacán, previo a su separación político administrativa. Guanajuato y Michoacán ilustran un estudio que claramente tiene como objetivo reconocer en las formas económico-sociales coloniales, explicaciones a la forma de cómo se desarrolla el capitalismo en México.

Fuera del reconocido apogeo del Bajío a fines del siglo XVIII y de sus interpretaciones, existe una gran escasez de obras dedicadas a otros periodos. Se han realizado sin embargo, algunos trabajos que han tratado de enriquecer el conocimiento de la región a través de estudios monográficos sobre la fundación y desarrollo de las distintas villas y ciudades que lo componen. En esta medida las investigaciones se han remontado a periodos anteriores al siglo XVIII. Alicia Pérez Luque por ejemplo, ha trabajado los siglos XVI y XVII en fuentes de archivo locales y en el Archivo de Indias, y ha analizado aspectos relativos a la configuración del espacio guanajuatense en "Delimitación territorial entre la Nueva España y Nueva Galicia y la configuración geográfica de Guanajuato siglos XVI-XVII"¹² y en "Importancia de la estancia en el proceso colonizador del Estado de Guanajuato".¹³ Junto con algunos artículos con un mayor énfasis descriptivo, que lograron publicarse antes del cierre del Colegio del Bajío, son escasos los trabajos accesibles sobre los siglos XVI y XVII. Por supuesto se cuenta con los trabajos de Wigberto Jiménez Moreno, quien nos legó algunos artículos relativos a la colonización de Guanajuato (ya que la mayor parte de su obra se concentró en estudios del periodo prehispánico), y la obra de Philip W. Powell, *La Guerra Chichimeca* cuyo análisis del proceso de conquista y colonización durante la segunda mitad del siglo XVI, sentó las bases para posteriores análisis sobre la configuración de la región.¹⁴

147

¹² Dicho artículo apareció en José Luis Lara Valdés, coord. *Guanajuato: Historiografía*. León, El Colegio del Bajío, 1988.

¹³ Artículo aparecido en: Jarquín Ortega, Ma. Teresa, et. al. *Origen y evolución de la Hacienda en México: siglos XVI al XX*. México, El Colegio Mexiquense, Universidad Iberoamericana, INAH, 1990.

¹⁴ Jiménez Moreno, Wigberto. *Estudios de Historia Colonial*. México, INAH, 1958; Philip W. Powell. *La Guerra Chichimeca*. México, FCE, 1984.

El cuasi vacío se proyecta también hacia el siglo XIX. Existen trabajos aislados que hablan de Guanajuato pero que en ocasiones están guiados por temas, más que por la región misma. No obstante, estos son trabajos que nos permiten por otra parte evitar caer en localismos y que tienen el mérito de ilustrar y detallar sobre regiones sin desvincularlos de la historia general del país. Con esto me estoy refiriendo a trabajos como los de Tutino o Leticia Reina,¹⁵ quienes interesados en los orígenes de las revueltas agrarias, han encontrado en Guanajuato materiales de análisis, con ello también se han propuesto dar la respuesta a la naturaleza de una importante porción de lo que es México.

Frente a la riqueza interpretativa de los estudios del Bajío, entre finales del XVIII y la Independencia, concentrados en pocas obras y poco autores, encontramos en la historiografía, que son muy pocos los trabajos que hayan intentado investigar periodos anteriores o posteriores. Aun no sabemos por ejemplo qué ocurre con el complejo articulado del Bajío después de la revolución de Independencia. Un ejemplo muy ilustrativo es el de la minería, donde aún sabemos muy poco¹⁶ de lo que ocurre en tal industria. Si bien sabemos de la importancia que alcanzó como generadora de riqueza, empleo y estímulos a la agricultura y a otras industrias en la región durante el XVIII, es cierto que no sabemos a ciencia cierta cuál fue el deterioro específico de esta rama productiva y sus efectos. Todavía nos quedan innumerables interrogantes acerca de cuáles fueron las modalidades del repliegue en la producción y el rompimiento de vínculos al interior de la región. Cuáles fueron las formas que adoptaron los nuevos nexos locales, a nivel nacional y con el exterior.

La tarea de multiplicar y enriquecer los estudios de Guanajuato a través de la perspectiva regional, que marcaron los estudios pioneros sobre el Bajío particularmente para el siglo XVIII y la Inde-

¹⁵ Tutino. *De la insurrección, Op. cit.*; Reina, Leticia. "La rebelión campesina de Sierra Gorda, 1847-1850", en: Friedrich Katz. *Revolución, rebelión y revolución*. México, Era, 1990.

¹⁶ El único trabajo que trata el tema es de Hira de Gortari Rabiela. "La minería durante la guerra de independencia y los primeros años del México independiente 1810-1824", en: Jaime E. Rodríguez O. *The independence of Mexico and the Creation of a New Nation*. Los Angeles & Irvine, UCLA, Latin American Center Publications, México/Chicano Program, 1989.

pendencia creo yo, pueden ser guía para el rescate de otros periodos olvidados de la historia guanajuatense. Con ello podrá asignarse el peso adecuado de la historia local frente a la temática y las periodizaciones de la historia nacional, que ha permeado la mayoría de las historias de Guanajuato.

Los textos indispensables

El ejemplo que recién mencioné acerca de la carencia de estudios sobre la minería de Guanajuato creo que puede ser generalizado hacia distintas ramas de su historia. En efecto, gran parte de la historia agrícola, minera, industrial y hasta política de Guanajuato está aun por escribirse. Esto se debe a que en el balance de obras sobre la historia de Guanajuato, desde la colonia hasta el siglo XIX, muestra una riqueza informativa e interpretativa concentrada en pocos textos e información fragmentaria y dispersa en numerosas publicaciones de carácter general. Pese a esta dificultad a la que se enfrenta el estudioso de la historia de esta entidad, mucho del material bibliográfico que habla de Guanajuato puede ser rescatado si se considera como material de consulta y en algunos casos, como fuente primaria. Aunque aquí caben importantes distinciones en cuanto a la calidad de los trabajos, pueden mencionarse por ejemplo textos monográficos que han aportado valiosa información sobre poblaciones tales como: Dolores Hidalgo, San Luis de Paz y San Miguel el Grande.¹⁷ En este renglón pueden considerarse también otras obras de divulgación publicadas por historiadores locales.¹⁸

Se encuentran por contraste las obras clásicas de Lucio Marmolejo y Sánchez Almaguer, cuyas efemérides proporcionan el mejor con-

¹⁷ Hurtado, Flor de Ma. *Dolores Hidalgo. Estudio Económico 1740-1790*. México, INAH, 1974; Silvia Galicia. *Precios y producción en San Miguel el Grande, 1661-1803*. Cuadernos de Trabajo, INAH, 1975; Cecilia Rabell. "San Luis de la Paz: Estudio de economía y demografía históricas, 1645-1810). Tesis, ENAH, 1975.

¹⁸ Rionda Arreguín, Isauro. *Haciendas de Guanajuato*. Guanajuato, Gobierno del Estado, 1985; Jesús Rodríguez Frausto. *La restauración de la República de Guanajuato*. Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1968.

junto de datos calendarizados sobre la ciudad de Guanajuato. Al lado de estas pueden considerarse las obras de José Guadalupe Romero y algunas otras como la *Geografía y Estadística del estado de Guanajuato* de Alfonso Luis Velasco, las monografías de fin del siglo XIX de Pedro González, los trabajos de Fulgencio Vargas y los compendios de documentos históricos como los editados por Luis Chávez Orozco o los de Luis Vargas Rea en 1950.¹⁹

Existen también las tres grandes monografías especializadas sobre la minería de Pedro López Monroy, Rafael Orozco y Francisco Antúnez Echegaray,²⁰ y los testimonios de especialistas mineros interesados en la región, así como obras generales sobre la minería mexicana que necesariamente han incluido voluminosos capítulos acerca de la industria minera guanajuatense.

Debo especial mención a las posibilidades que representan el uso de fuentes impresas tales como las Memorias del Gobierno del Estado de Guanajuato, y otros documentos de tipo oficial como fuentes aun inexploradas.

Por último, quisiera hacer mención de los textos escritos por viajeros como parte de la historiografía y/o fuentes de la historia de Guanajuato.

Para el caso del tratamiento previo al siglo XVIII se cuentan con las relaciones escritas por Fray Alonso de la Rea, Fray Isidro Félix

¹⁹ Marmolejo, Lucio. *Efemérides guanajuatenses o datos para formar la historia de la ciudad de Guanajuato*. Guanajuato, Imprenta y Papelería de Francisco Díaz, 1907; Manuel Sánchez Almaguer. *Efemérides o sea nuevos datos para contribuir a la formación de la historia de la ciudad de Guanajuato. Recopilados por Crispín Espinosa, aumentada con los datos no menos interesantes de la época que abarca y adicionada con los acontecimientos del periodo transcurrido desde la muerte del Sr. Espinosa hasta nuestros días por el editor de la publicación Manuel Sánchez Almaguer*. Guanajuato, Imprenta del Comercio, 1917; José Guadalupe Romero. *Michoacán y Guanajuato en 1860*. "Noticias para formar la historia y la estadística del Obispado de Michoacán". Morelia, Fimax, 1972. *Villa y Real de Minas de Santa Fe de Guanajuato*. México, Vargas Rea, 1947; Pedro González. *Geografía local del estado de Guanajuato*. Tipografía de la Escuela Industrial Militar, J. O. G. 1904; Luis Chávez Orozco. *Documentos sobre las alhóndigas de Celaya, Guanajuato y Oaxaca*. México, Almacenes Nacionales de Depósito, 1955; *Documentos sobre las alhóndigas de las villas de León y Salamanca de la Intendencia de Guanajuato*. México, Almacenes Nacionales de Depósito, 1956; Luis Vargas Rea. *Noticias históricas de los pueblos del estado de Guanajuato*. México, 1950.

²⁰ López Monroy, Pedro. *Las minas de Guanajuato, Memoria histórico descriptiva de este Distrito Minero*. México, Anales de la Secretaría de Fomento, 1888; Rafael Orozco. *La industria minera de México. Distrito de Guanajuato*. México, Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, Talleres Gráficos de la Nación, 1922. Francisco Antúnez Echegaray. *Monografía histórico minera del Distrito de Guanajuato*. México, Consejo de Recursos no Renovables, 1964.

de Espinosa, Fray Pablo de la Purísima Concepción Beaumont, Fray Juan González de la Puente, Fray Diego de Basalenque y Fray Matías de Escobar. Los avances logrados en el siglo XVIII son reflejados en los textos de Ajofrín y Agustín de Morfi, junto con el *Theatro Americano*, realizado por Villaseñor y Sánchez.²¹ Estos testimonios que describen las observaciones directas del auge del Bajío hacia finales del XVIII son, hasta el momento, fuente básica para el reconocimiento de ese periodo.

Durante el siglo XIX se intensificó la oleada de viajeros que arribaron a nuestro país con el fin de conocer y describir las riquezas existentes y potenciales. Entre los relatos de viajeros que se ocupan de Guanajuato, en ocasiones es difícil distinguir entre reportes técnicos de carácter especializado y descripciones pormenorizadas del acontecer económico de Guanajuato y el Bajío. Otra de sus características es la mezcla de descripciones físicas de la región, así como los aspectos sociales asociados a ella. Así por ejemplo, Poinsett habla de los distintos personajes involucrados en las tareas mineras de Guanajuato. Henry George Ward, diplomático británico ilustra con lujo de detalles los aspectos de la naturaleza de la región del Bajío, combinándola con la descripción de su arduo recorrido con su familia, para finalmente observar y analizar los progresos de las compañías mineras inglesas instaladas en Guanajuato.²² Existe una concentración mayor de relatos de viajeros hacia la segunda década del siglo XIX, asociada con el interés por invertir en las minas de la región. Durante las siguientes décadas, los textos no están directamente comprometidos con la consideración de las regiones mineras, aunque sí registran como en el caso de Albert Gilliam,²³ un de-

²¹ Existe un texto que reúne dichas crónicas: Gómez de Orozco, Federico. *Crónicas de Michoacán*. México, UNAM, 1954; Francisco de Ajofrín. *Diario del viaje a la Nueva España*. México, SEP, 1986; Agustín de Morfi. *Viaje de indios y diario de Nuevo México*. México, Porrúa, 1980; Joseph Antonio Villaseñor y Sánchez. *Theatro Americano*. México, Imprenta de la Viuda de Hogal, 1952.

²² Poinsett, Joel. *Notas sobre México (1822)*. México, Jus, 1950; Henry George Ward. *México en 1827*. México, FCE, 1981.

²³ Gilliam, Albert. *Travels in Mexico during the years of 1843 and 44 including a description of California, the principal cities and mining districts of that Republic; the Oregon Territory, etc.* Aberdeen, Clark and Son, 1867.

terio de dicha actividad. Para fines del XIX se renueva el interés minero y por lo mismo la región renace frente a los ojos del viajero.

Conclusiones

De las consideraciones expresadas anteriormente sobre el material historiográfico y de fuentes que se han presentado, surge la conclusión de que aun existen largos periodos de la historia guanajuatense, que si bien han sido descritos siguen a la espera de una interpretación que sólo puede ser cubierta a través del uso de fuentes de archivo (ya que estas sí existen), y a través de una mayor sistematización y análisis que promueva no sólo la acumulación de datos e información sino que se amalgame en un contexto explicativo coherente.

El enfoque regional ha funcionado atinadamente en proveer de explicaciones al acontecer del Bajío y a Guanajuato en el XVIII y principios del XIX. Sin embargo, este no se ha generalizado ampliamente para la consideración de otros periodos, particularmente hacia etapas posteriores a la Independencia.

Es posible que la visión regional, combinada con análisis de temáticas relevantes para el área, se combine y sirvan para la creación de instrumentos comparativos "para entender al fragmentado siglo XIX mexicano".²⁴



²⁴ Velasco Avila, Cuauhtémoc; Eduardo Flores Clair, Alma Laura Parra Campos, Edgar Gutiérrez López. *Estado y Minería en México (1767-1910)*. México, FCE, 1988, p. 16.